

# *Catarsis eres tú*

(Novela de tirada anual de capítulos)

Soledad Ruiz Hernández

Granada 2018-¿?

## Prólogo

Luz, mucha luz. Tres banquetas de madera dispuestas en fila una tras otra. Un hombre a paso lento, muy lento, se dirige hacia la banqueta que hay en primera fila. Mientras camina levanta la mano como si llevara un hilo en el dedo corazón enganchado al techo. La mano no se mueve por su propia voluntad, él no le presta ninguna atención, como si no perteneciera a su cuerpo. La cabeza hace espasmos, arriba y abajo, arriba y abajo, parece tener suelta la columna vertebral.

Una mujer grita al fondo: “¡Nooo! ¿¡Por quééééé!?! ¿¡Por qué a Sócrates!?! ¿¡Por quéééé!?! ¡Asesinoos!”

Y queda otra más. Una señora de “mediana edad” está sentada de perfil en la banqueta del medio, parece que acaba de salir de la peluquería. Lleva un collar de perlas con pendientes a juego, una blusa planchada y una falda de tubo. Golpea su cabeza contra un cartel sujeto a un palo en el que hay escrito: “Yo sí he entendido a Nietzsche”.

La plañidera deja repentinamente de gritar el nombre de Sócrates y mira a su alrededor. Se acaba de dar cuenta de dónde está. No se extraña mucho, sólo un poco, lo justo, porque ella pertenece a una época en la que se han visto demasiadas cosas raras. Gracias a eso no se suicida. Si todo fuera convencional no lo soportaría. Necesita abrir los ojos en un lugar desconocido donde encontrar a una señora abriéndose el cráneo con un cartel y a un hombre andando a paso lento.

La señora de “mediana edad” consigue abrirse el cráneo y cae al suelo. La plañidera excitada al ver el charco de sangre se lanza al suelo y se baña de rojo. “¡El color de la sangre es tan... tan... tan hermoso...!” Repite una y otra vez. “Ay, si no fuera por estos momentos...”

El hombre, que hasta ahora no había avanzado mucho, de repente recupera el control de su cuerpo, se acerca a la plañidera, le pide sexo y ella cede. Fornican los tres durante mucho tiempo, el suficiente como para que la escena pierda toda rítmica y todo interés para el público. Cuando terminan levantan los tres la cabeza, miran al frente, sonríen y todo se vuelve oscuro. La función ha terminado.

## Capítulo I

### Lo simple y lo complejo

El susodicho protagonista del siguiente intento de narración podría haber sido, si es que se corresponde el aspecto externo de una persona con su “ser interno”, un híbrido mitad dios mitad monstruito, contrahecho y nervioso en su lado izquierdo del cuerpo y ocupando algo el derecho también, con un poco de piel ulcerosa allá por la zona del vientre y el muslo, y lunares prominentes casi convertidos en verrugas por el paso de los años. Por el contrario, su parte derecha del cuerpo, como ya hemos dicho un tanto carcomida por su lado izquierdo, era esbelta, de formas directas pero correctas, piel limpia y sin tacha, y de una hechura sin excesos pero llamativa en su altura y seguridad. Así podría describirse más o menos a este personaje fijándonos no tanto en su forma física como en su manera de ver el mundo. De cómo fuera este ente de ficción físicamente, es decir, moreno o rubio, delgado o gordo, de ojos profundos o flequillo a la moda poco nos debe importar. Que cada cual le ponga la cara de un conocido al que desprecia, o la suya misma si se quiere ver reconocido en un relato.

Como iba diciendo, este ente al que solo llamaremos Ente y cuando le pongamos apellido Ente de Ficción, sentía a veces que había sido expulsado a un mundo o sociedad no muy cercanos a su manera de ver las cosas. Para desgracia de sí mismo, no había nacido con ningún tipo de discapacidad y eso le abrumaba en todos los sentidos. Sentía desperdiciarse todas sus mejores cualidades, que no siempre tenían por qué ser las del lado derecho, intentando amoldarse a lo que los demás exigían de él: honestidad, empatía, capacidad comunicativa, y lo que es peor: AMOR. Hubiera deseado que algún psicólogo en prácticas le diagnosticase un severo autismo, una esquizofrenia que le permitiera de vez en cuando apartarse a un oscuro rincón de su mente aun estando rodeado de gente, sin que nadie le reprochase su estado absorto, la falta de coherencia en sus deseos e ideas o sus querencias infantiles y despreocupadas. Ente no quería comunicar con nadie cosas profundas, no se preocupaba demasiado en si las personas con las que trataba día a día eran sus amigas o no, o el tipo de relación que mantenía con ellas. Además era fascista, cosa que él mismo veía como un signo de madurez.

-¿Poesía? ¿Me preguntas si leo poesía? ¿Es que acaso tengo pinta de poder entender un lenguaje tan enrevesado? No digo que sea inútil, digo que yo sólo me desenvuelvo bien con el lenguaje directo, es lo único que entiendo.

- ¿Pero usted nunca ha sentido necesidad de abstracción?

- Tengo necesidad de muchas cosas pero al final acabo haciendo aquello que me permite estar en paz conmigo mismo. Lo que haya más allá de mis narices no me importa.

- ¿Cómo?

- Que no pierdo el tiempo con cosas que lo único que hacen es subrayar mi estupidez. Hay que hacer por vivir. Si no entiendo algo pues ya está, no pienso deprimirme con estupideces. La vida es muy corta ¿sabe?, y la quiero vivir en la práctica, no en el intelecto.

- Es usted un paradigma de su tiempo.

- Lo sé.

Y es que este Titán moderno parecía tener concentrado en sí mismo todos los males que pueden darse cuando algo en la naturaleza se vuelve potencia absoluta. Él era el Ego, el Ser, la Nada, la Acción, la Vida y la Muerte. Y es a esta última a la que debía toda su personalidad, ya que Ente de Ficción, muy a su pesar, sufría de ansiedad, y tenía la creencia de que podía morir de un derrame cerebral en cualquier momento. En una ocasión durante su juventud cometió el error de visitar a un especialista de la mente y comentarle sus ideas, temores e hipocondrías más severas con el ánimo de que le diagnosticasen algo serio. Sin embargo, topó con un psicólogo que se creía poeta y en un arranque de patetismo le dedicó estas líneas:

*Ansiedad*

*Con la oscuridad llegó el miedo. Este estilo profético tan de moda hacía que cada noche fuese la última de su vida. Una ligera parálisis en la mitad de su cuerpo que comenzaba con un cosquilleo repentino ubicado en el cerebro, nunca podía predecirse el hemisferio, y le desvelaba unos minutos más. Al vencerse otra vez al cansancio tomaba aire y despertaba de nuevo sintiendo que moría. Triste capricho el de no dormir para escapar a la muerte.*

-¡¿Ansiedad?! ¡Eres un sinvergüenza! ¡¿Cómo puedes decir que lo que me ocurre es simple ansiedad?! ¡¿Cómo puedes pretender expresar con tus sucias palabras lo que a mí me corroe las entrañas cada noche?! ¡Reniego de tu diagnóstico! ¡Es absurdo! Yo soy un ser mucho más complejo.

-¡Asperger! Podemos decir que usted tiene Asperger. ¿Qué le parece? No me negará que he estado yo inspirado en mis diagnósticos. ¿Es usted incapaz de mirar fijamente a los ojos de sus interlocutores?

-Yo no miro a nadie a los ojos.

-¿Es usted de ideas fijas?...

-¿No se ve?

-...¿Con una inteligencia por encima de la media?...

-Está claro, y además lo mío es inteligencia natural.

-...¿Incapacidad para expresar emociones propias y comprender las ajenas?...

-¡Exacto!

-Pues eso decía yo. Aunque con estos síntomas también es posible que usted sea sólo un malcriado.

- ¡Sí, sí, eso es! Mis padres no lo hicieron bien conmigo, me criaron mal, eran unos ineptos.

-Ya lo que yo decía... un paradigma de su tiempo.

### **Entreacto**

Se encienden simultáneamente 5 flexos que iluminan una escena pequeña en forma de cubo. No hay nadie... silencio dramático... un poco más de silencio dramático... parece que algo se mueve. Alguien entra en escena y acto seguido los flexos son dirigidos hacia la cara de un hombre. Viste de negro, elegante pero informal. Lleva en las manos una libreta de la que sobresalen papeles por todas partes. Mira al público y se dispone a hablar:

*Hola, soy director de escena, creador y transgresor contemporáneo. Lo único que necesito para mi arte es tiempo, por lo cual todo debe estar dispuesto y listo a mi alrededor para que yo sólo tenga que llegar en el momento de gracia, observar un poco y decir: "esto lo quiero así". Tengo una enorme facultad para combinar ideas, para imaginar, y aun así poder mantener un sello de identidad propio en todo lo que hago. Mi actividad es muy importante y necesaria, tanto, que si algún día me pierdo en el desierto, sé que sobreviviré gracias a mi arte.*

Se apagan los flexos todos a la vez. Se oyen pasos que se alejan.

## **Capítulo II.**

### **El amor y el odio**

(Próxima entrega 2019)